

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pie IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. MANTEROLA

EN LA SESION DEL DIA 4 DE FEBRERO,
sobre el arreglo parroquial de Guipúzcoa.

El Sr. MANTEROLA: Señores diputados, no podéis acusarme de intemperante en el uso de la palabra. Desde una discusión solemne que está en la memoria de todos vosotros, no han vuelto a desplegarse mis labios. Por desgracia para todos, esas solemnidades, que yo no vacilo en calificar de solemnidades españolas, se han reproducido en la Cámara; me refiero á la alusión que en la sesión de la noche del lunes último se sirvió dirigirme el Sr. Bacia. Únicamente me cumple protestar, como solemnemente protesto en mi nombre, en el de la provincia que tengo el honor de representar y en el de todas las Provincias Vascongadas (*El Sr. Unceta pide la palabra*), contra todo lo que se ha dicho ó se puede decir injurioso á la Iglesia Católica, á la Religión alguna divina que tengo la dicha de profesar, y en cuya propagación y defensa deseo ardientemente morir. Renuevo á mi querido amigo el Sr. Castelar el reto que há tiempo dirigí de discutir en la prensa lo que aquí es indiscutible. Hoy hago extensivo este reto á mi estimado compañero el Sr. Bacia.

Decía, señores diputados, que desde aquella discusión solemne no se habían desplegado mis labios hasta que el día 22 de Enero tuve que dirigir al señor ministro de Gracia y Justicia algunas preguntas de gravedad é importancia reconocidas; eran referentes al conflicto suscitado en Guipúzcoa con motivo del arreglo parroquial. En esa ocasión, el señor ministro de Gracia y Justicia, amable y bondadoso como siempre, se sirvió dirigirme algunas palabras, á que yo no pude contestar, cumpliendo así un deber de cortesía. Se congratuló de que un diputado por Guipúzcoa reconociera con este motivo la intervención del Gobierno central sobre las instituciones forales de Guipúzcoa y de sus dos provincias hermanas. Bien sabe el señor ministro de Gracia y Justicia, porque á su buen talento no puede ocultarse, que no he sido yo, no ha sido el diputado á Cortes por Guipúzcoa quien ha traído este negocio á la aprobación del señor regente del reino. No es, pues, mi la responsabilidad que pueda caer en este punto, grave, gravísimo por cierto.

Y continuaba el señor ministro de Gracia y Justicia haciéndome, no la gracia, sino la justicia de considerarme perteneciente á un partido que hace treinta años defiende con firmeza, con bravura y hasta con entusiasmo y heroísmo la integridad de los fueros vascongados. Es el mayor elogio que de ese partido puede hacerse en las Provincias Vascongadas.

Yo no soy en estos momentos, señores diputados, el hombre político; más bien soy el fiel católico del buen pueblo vascongado. Sin embargo, ¿por qué ocultarlo? Yo quizá no hubiera tenido ningún inconveniente en declararme republicano, si aquí se hubiera predicado una república católica, porque creo que con ella podría hoy perfectamente salvarse la España, mientras que no se salvaría, no se salvaría nunca con una monarquía regalista, con una monarquía reclusa de la autoridad de la Iglesia Católica, con una monarquía que esté como saturada del mal espíritu del volterrianismo. Pero ¿qué queréis que os diga, si yo observo que mientras sube el calor en vuestros termómetros políticos, bajan el catolicismo en España y los fueros de las Provincias Vascongadas? ¿A qué partido queréis que pertenezca? No creo, pues, ser reprensible por profetizar ciertas ideas políticas y desear su triunfo por medios siempre legales.

El señor ministro de Gracia y Justicia se congratulaba también, porque creyó que se habían modificado las ideas en nuestro país, no advirtiendo que estas ideas, con respecto á la integridad de nuestros fueros, no son allí susceptibles de modificaciones de ningún género; son nuestra preocupación de la infancia, íntima y sublime preocupación iluminada después por la fe, garantida por el estudio del derecho y robustecida por una consoladora experiencia. No lo dudeis, señores diputados. El día en que un Gobierno (y protesto aquí sinceramente porque nunca digo lo que no siento; no me refiero al Gobierno actual; no me refiero á ninguno de los individuos que hoy se sientan en el banco azul y constituyen el Gobierno de S. A. el regente del reino; sé que nada está más lejos de todos y de cada uno de ellos que una torpeza que seria indudablemente tan anti-política como injusta); el día, repito, en que un Gobierno futuro, fuese el Gobierno de la república, fuesen los consejeros de Carlos VII (aunque este último sé yo que no lo haría), extendiera una mano sagrada para tocar el arco santo de nuestras venerandas instituciones, no lo dudeis, el pueblo vascongado se levantaría como un solo hombre, y se lanzaría con la bravura del león contra las bayonetas del ejército invasor, y se las rompería y las reduciría á polvo en sus manos ensangrentadas.

El pueblo vascongado podría sucumbir, podría desaparecer de la faz de la tierra, y el Gobierno dominaría en sus más altas montañas; pero nunca dominaría sobre un solo vascongado. ¡Ah! Mientras hubiese sobre la tierra un vascongado, abriendo su pecho descubriríais en lo más íntimo de su corazón un templo y un altar: un altar en que se quemara incienso, un templo en que se rindiera culto á sus fueros, porque los fueros son en las Provincias Vascongadas una especie de segunda religión, así como la augusta religión del Calvario es el primero de sus fueros, es su fuero trascendental.

Entremos ya, señores diputados, en lo que es objeto de la proposición que tengo el honor de defender. Digo defender y no demostrar, porque los axiomas no se demuestran, y este es un principio axiomático, principio cuya verdad está ya *a priori* reconocida por el ilustrado señor ministro de Gracia y Justicia.

¿Qué es lo que aquí se dice? Que la autoridad civil no es competente para proceder al arreglo parroquial sin la intervención y el concurso de la potestad eclesiástica; esto es claro, esto es evidente. ¿De qué se trata en el arreglo parroquial? Se trata de disponer, se trata de ordenar, se trata de armonizar lo necesario y hacer lo conveniente para fines puramente espirituales, para atender espiritualmente á los fieles, administrando los Santos Sacramentos y encaminando por la senda de la virtud. Esto es grandemente espiritual. Luego la autoridad espiritual, la autoridad eclesiástica, es la llamada por

el derecho á formar los planes parroquiales, según expresamente está consignado y reconocido en cuantas leyes se han dado relativamente á este asunto.

¿A qué, se dirá, á qué viene, pues, esta proposición á la Cámara?

Y al hacer la historia de este desagradable, de este enojoso asunto, cúmplame manifestar, con la lealtad que acostumbro, que no vengo á formular un voto de censura contra el Gobierno de S. A., ni siquiera vengo á formular un voto de censura contra la junta general de Fuenterrabía, ni tampoco contra la autoridad foral de Guipúzcoa. Vengo únicamente á intentar si consigo con una pobre palabra producir una buena inteligencia, ya que todo ha procedido de esa falta de inteligencia, si bien en todos reconozco la mayor y mejor buena fe.

Reunieronse las juntas generales en Fuenterrabía, y como asistieran allí algunos ayuntamientos revolucionarios que no eran producto del sufragio universal, resultó una grandísima diferencia entre los procuradores allí reunidos, cuya consecuencia fue que la mayoría numérica de los diputados, que allí llamamos procuradores, abandonara el salón, protestando contra la junta y contra los acuerdos que ella tomara. Este fue un grave mal, porque desde luego la junta se vió privada de las luces y de la experiencia y del patriotismo de insignes patrios guipuzcoanos.

La junta creyó hacer un bien al país, aun bajo el punto de vista religioso, asegurando las dotaciones de su culto y de su Clero; pero al tratar de realizar este buen pensamiento, no tuvo todo el tacto político que hubiera sido de desear. Así que, proponiéndose únicamente armonizar el modo y la forma de estas dotaciones, sin saber cómo, sin que ellos pudiesen darse razón de lo que hacían ó de la trascendencia de las medidas que adoptaban, el caso es que llegaron á presentar un arreglo parroquial completo, aunque con el carácter de supletorio, pero al cabo un arreglo parroquial, y un arreglo parroquial para el que no se contaba con la autoridad del Prelado diocesano.

Del acuerdo de las juntas y de las disposiciones en su virtud, para su ejecución, dictadas por la diputación foral, resultó la creación de una nueva parroquia y la supresión de parroquias ó ayudas de parroquias. Tan cierto estoy de que no era eso lo que intentaba la diputación foral, que en una comunicación impresa, digo mal, en una correspondencia impresa de orden de la diputación, en la que aparecen las comunicaciones mediadas entre el Prelado diocesano y la diputación, veo salvada una de las equivocaciones por medio de nota, porque se dice que equivocadamente se calificó ó clasificó de parroquia de ascenso la iglesia de Zurrieta, cuando en rigor no es más que ayuda de parroquia; y creo que por igual error, error también involuntario, han decretado la supresión de las parroquias é iglesias siguientes: dos en el partido de San Sebastián, cuatro en el partido de Tolosa, en el de Azpeitia ocho, y 32 en el de Vergara. De manera que las iglesias así suprimidas, ascienden á la respetable cifra de 46.

Pero esta no es cuestión de más ó de menos; es cuestión, como ven los señores diputados, es cuestión de principios, en que no cabe transacción posible. La diputación foral de Guipúzcoa ha creído poder aplicar literalmente á poblaciones desmembradas, y tan desmembradas como lo son las de aquella provincia, las reglas dictadas en la real cédula del año 1854 para poblaciones aglomeradas, y resulta el inconveniente gravísimo que todos podemos tocar, porque es verdaderamente tangible.

La villa de Mondragon, por ejemplo, según la estadística del año 1860, y me fijo en esta estadística, porque es en la que se ha fijado la misma diputación foral de Guipúzcoa, según aparece de una comunicación suya al ayuntamiento de Rentería, fecha 20 de Octubre del año último; digo, pues, que según la estadística del año 1860, la villa de Mondragon tenía 2,870 almas, distribuidas en cinco parroquias, parroquia matriz de Mondragon, de Uribarri, Garaczar, Santa Agueda y Udala, parroquias situadas á la distancia muy respetable unas de otras, por lo accidental de aquel país y lo extenso de su territorio. La población agrícola. ¿Es posible con cuatro eclesiásticos, con cuatro Sacerdotes no más, asistir al convento pasto espiritual de los feligreses de aquellas cinco parroquias? Y sin embargo, cuatro Sacerdotes no más quedan en Mondragon, según la misma estadística, tiene 5,983 almas, y en la circular se le asigna una parroquia con un Párroco y seis Coadjutores.

Ahora bien: hay en esa villa dos ante-iglesias, las de Aroz y Urréola, distantes de la matriz, la primera dos leguas y media, con 450 almas, y la segunda más de una legua, con 130 almas. La matriz de Oñate tiene 5,400 en una circunferencia de cuatro á cinco leguas. Esto supuesto, ¿van á residir dos de los Coadjutores á sus dos ante-iglesias, ó se quedan en la parroquia. En el primer caso, queda esta parroquia con el número de Coadjutores correspondiente á una población aglomerada de 3,201 á 4,000 almas. En el segundo, quedan cerradas las ante-iglesias, y privados del pasto espiritual los habitantes de aquellas comarcas. ¿No es esto suprimir iglesias? ¿No es este un verdadero desastre parroquial?

He dicho, y repito, que no es esto lo que indudablemente se propuso la diputación foral de Guipúzcoa, porque ella ha dicho y ha repetido también que no quería sino seguir la línea de conducta trazada por la provincia en juntas anteriormente celebradas; y las juntas de Guipúzcoa, limitando siempre su celo y su actividad á lo que puramente económico, á la dotación del culto y Clero, sujetaron á la clasificación de parroquias y determinación del número de ministros que habieren de servirlos, según el arreglo parroquial que había de formarse por el ordinario.

Las juntas celebradas en Zarauz en el año 1863, á las que el señor Obispo de Vitoria presentó ya el arreglo parroquial hecho y concluido, y que mereció ser aceptado con aplauso unánime de todos y cada uno de los procuradores, en aquellas juntas se decía, concretándose á la cuestión económica: «Es de parecer (la junta) que vale más aplazarla para cuando esté verificado el arreglo parroquial, en su personal, demarcaciones y dotaciones, por el Ilmo. señor Prelado diocesano, con la aprobación del Gobierno de S. M.» Así aparece de la página 55 del registro de juntas.

Y en las celebradas en Zumaya, que tuvieron

lugar con posterioridad á las de Zarauz, se consignó una proposición que, con el acuerdo que sobre ella recayó, es como sigue: «Los procuradores que suscriben piden á la junta se sirva acordar que asémplesse encarecidamente al ilustrado señor Obispo de esta diócesis que proceda con la posible brevedad al arreglo parroquial de esta provincia.» Siguen las firmas, y la junta acordó por decreto la precedente proposición.

Ahora bien, señores diputados, y aquí puedo dar por perfectamente terminada mi misión; convencidos como estamos de la competencia de la autoridad eclesiástica para tener una parte, la más principal, en el arreglo parroquial de su diócesis; visto, por otra parte, que procediendo todos con la mayor buena fe, no ha habido, sin embargo, en este negocio todo el tacto político que fuera de desear, cúmplame hoy indicar dos medios prácticos al señor ministro de Gracia y Justicia para salvar este conflicto gravísimo, creedme, señores diputados, gravísimo y de trascendencia inmensa.

Puesto que tenemos ya un arreglo parroquial concluido por el Prelado y aceptado por la provincia, un arreglo parroquial que no ha suscitado reclamaciones de ningún género y de ninguna parte, ¿no sería procedente, no sería de la más alta conveniencia que el señor ministro de Gracia y Justicia se dignara desde luego presentarlo y elevarlo á la aprobación del señor regente del reino? Otro medio práctico, porque yo entiendo que los talentos políticos han de ser eminentemente prácticos, otro medio, digo, para conjurar la tormenta que se está cerniendo sobre el país guipuzcoano.

¿No sería conveniente que pues el mismo señor ministro de Gracia y Justicia confesaba el otro día que allí los fieles contribuyen directamente al sostenimiento del culto y del Clero; no sería conveniente, repito, que prolongáramos este *status quo*, esta interinidad, y que diéramos allí por bien hecho lo que es el bello ideal de muchos de vosotros, la separación hasta casi completa, desde el punto de vista económico, entre la Iglesia y el Estado, que los fieles continúan contribuyendo á su culto y á su Clero sin intervención de la provincia, sin intervención siquiera del municipio? ¿Qué inconveniente pudiera haber en esto? El diezmo y la primicia han sido suprimidos, ya lo sabemos; pero si aquellos fieles espontáneamente quieren sostener su culto y su Clero en frutos del campo, en vez de hacerlo en dinero, ¿qué inconveniente hay para que así se proceda en adelante?

He aquí, pues, lo que yo, y es la segunda solución, me permito someter á la aprobación del señor ministro de Gracia y Justicia.

Este medio consiste en que se diga á las juntas de Fuenterrabía y á la diputación foral: el regente del reino no se pone en contradicción consigo mismo, el ministro que suscribe tampoco se contradice, ni pretende que se contradigan las juntas ni la diputación foral de Guipúzcoa; no, este arreglo, con la aprobación concedida á los acuerdos de la junta y á las disposiciones de la diputación, se entiende únicamente para la parte económica; y de manera que la diputación pueda intervenir en la dotación del culto y Clero en aquellas localidades y con aquellos vecinos que no quieran continuar sosteniendo su culto y Clero en la forma que hasta aquí lo venían haciendo.

Ruego encarecidamente al señor ministro de Gracia y Justicia que acepte una de estas dos fórmulas, seguro de que con cualquiera de ellas dispondrá un bien inmenso á la provincia, y hace un acto de alta política y de acendrado patriotismo.

He dicho.

RECTIFICACION.

El Sr. MANTEROLA: Me mortifica la idea de haber designado con mi discurso al señor ministro de Gracia y Justicia. Ha creído impropias de la respetabilidad del traje que visto ciertas frases bellísimas, como impregnadas en olor de pólvora. Yo, señor ministro de Gracia y Justicia, jamás empuñaré la espada; empuñaré, si, solo la cruz ensangrentada del Calvario. Yo, si Dios no me deja de su mano, jamás permitiré que mi estola blanca se salpique ni con una gota de la sangre de mis hermanos; y entendiéndose bien, son hermanos míos todos los hombres, extranjeros y nacionales, católicos y no católicos, todos son hermanos míos; pero si puedo yo hacer, con la ayuda de la gracia, que esta estola blanca sea empapada en mi propia sangre, en la sangre del martirio.

So amente en ese sentido decía yo que si alguna vez, en día lejano, en día cuyo horizonte yo afortunadamente no descubro, se vieran amenazadas, se vieran arrastradas por el odio, se vieran atacadas por las puntas de las bayonetas nuestras instituciones venerandas, yo iría al lado del primer combatiente, pero iría con la cruz en la mano y con el ardiente deseo de salvar la vida al prójimo.

Yo doy las gracias, señores diputados, al señor ministro de Gracia y Justicia porque nos ha revelado la causa de que no se haya llevado á efecto el arreglo parroquial en casi todas las diócesis de España. ¿Sabéis de quién es la responsabilidad, os diré yo, repitiendo las palabras del señor ministro de Gracia y Justicia, sabéis de quién es la responsabilidad? Es del Gobierno, no de los Prelados: es del Gobierno, porque ha encontrado demasiado levantada la cifra á que ascendía el presupuesto del Clero si se aprobaban estos planes parroquiales. Y pregunto yo ahora, señores diputados, ¿qué atenciones son las que se cubren con ese aumento de presupuesto en los planes parroquiales presentados al Gobierno? ¿Son por ventura las atenciones del Clero, que yo no sé por qué algunos de vosotros habéis llamado *alto Clero*, del Clero catédral, que nunca se ha llamado de esta manera á sí mismo, según equivocadamente suponía el señor Rojo Arias (*El Sr. Rojo Arias*: Siempre); porque sabe que todo el Clero es alto, altísimo, y esa distinción no es nuestra, la rechazamos con toda la fuerza de nuestra alma? De ninguna manera. Ese aumento en el presupuesto era, pues, para mejorar la situación del Clero parroquial, de ese Clero parroquial que ha sido tan mimado y acariciado por vosotros, al menos con vuestras palabras. Y es posible, señor ministro de Gracia y Justicia, que se venga aquí á hablar de comodidades superfluas y de lujo del Clero parroquial, cuando hay párrocos vergüenza dar de cirio; que necesitan ir al campo y arar un trozo de tierra, si quieren tener un pedazo de pan negro!

Preguntábame el señor ministro de Gracia y Justicia si quería que continuase en el país que,

favoreciéndome mucho, ha dicho represento dignamente en la Cámara, lo cual no es exacto, pero que aunque indignamente, represento en las Cortes, si quería yo que en esa provincia continuase el estado anárquico, grandemente desfavorable á los intereses de la Iglesia y á los temporales de la provincia. ¿Estado anárquico? ¿por qué? Si el Clero está satisfecho, si el pueblo está contento, ¿dónde está la anarquía? Que aquí se satisfagan esas atenciones de una manera y allí se satisfagan de otra, siempre que se satisfagan á cumplido contentamiento de ambas partes, ¿dónde está la anarquía? Y en último resultado, ¿quiénes son los jueces de la conveniencia religiosa de los pueblos y de la conveniencia temporal de las provincias, sino el Clero que desempeña las funciones del culto, y los fieles que contribuyen con sus limosnas de una ó de otra manera al sostenimiento de ese mismo culto y Clero?

Y continuaba diciendo el señor ministro de Gracia y Justicia que yo no he disputado la competencia de la diputación foral para proceder al arreglo económico de las parroquias, y de aquí deducía la legitimidad de todo lo que han practicado en este arreglo, primero las juntas y después la diputación foral.

He aquí el argumento del señor ministro de Gracia y Justicia: «Asegura el diputado por Guipúzcoa, conviene en ello, y reconoce que la diputación foral puede, sin salir de la esfera de sus atribuciones, disponer lo conveniente para la dotación del culto y Clero: es así, continúa el señor ministro, que no es posible marcar, designar el presupuesto, el tanto ó cuanto que debe darse para el culto y para el Clero, sin saber primero cuáles han de ser las atenciones del culto y cuál ha de ser el número del Clero, luego la diputación foral está muy autorizada, está dentro de sus atribuciones al marcar, designar y clasificar las iglesias y fijar el número de ministros que deban servirlos.»

Yo devuelvo al señor ministro de Gracia y Justicia el argumento en esta forma. El señor ministro de Gracia y Justicia ha reconocido que la autoridad eclesiástica es la única competente para juzgar y apreciar las necesidades espirituales de los fieles y el número de ministros que han menester para satisfacerlas: es así que los ministros destinados al culto deben ser sostenidos por los fieles, á quienes administran los Sacramentos y dan el pasto espiritual, luego el señor Obispo dentro de la esfera de sus atribuciones, puede por sí y ante sí arreglar, resolver y disponer definitivamente todo lo concerniente á la parte económica de la organización del culto y Clero. Veá, pues, S. S. cómo no procede esta argumentación.

Para salvar, sin embargo, el inconveniente gravísimo de que podría desatenderse el servicio espiritual de los fieles por la disminución del Clero, sale el señor ministro de Gracia y Justicia al encuentro de esta dificultad diciendo que el señor Obispo, dentro de sus atribuciones, puede aumentar el número de ministros, puede designar por sí los que sean necesarios para el servicio espiritual de los fieles. ¿Pero es ó no es verdad, digo yo, que según las disposiciones de la diputación foral de Guipúzcoa, queda desatendido el servicio espiritual de los fieles por la supresión de algunas iglesias parroquiales? Porque si las atribuciones del poder temporal bastan para dejar sin ministros algunas iglesias, entonces era más lógico y más sensato decir que la autoridad temporal presidia por completo de eso y dejaba á la autoridad exclusiva del Prelado el llevar á cabo el arreglo parroquial, que indudablemente sería sostenido así en lo que se refiere al culto como á la subsistencia de sus ministros, por las donaciones voluntarias de los fieles.

Continuando el señor ministro de Gracia y Justicia la defensa de la conducta de la diputación foral de Guipúzcoa, á quien yo por cierto no he maltratado con mis palabras, decía que no he hecho más que llevar al terreno práctico las bases de la real cédula de 1854; pero bien sabe S. S. que las bases de 1854 se dirigían especialmente á la población aglomerada y no á la población desmembrada. Yo no necesito detenerme á demostrar que la población de Guipúzcoa, lejos de estar aglomerada, está muy dispersa; y siendo esto así, claro es que no pueden ponerse allí en práctica las bases de 1854.

Yo he oído con mucho gusto (por qué negarlo! la protesta de fuerza que ha hecho el señor ministro de Gracia y Justicia al responder á mis observaciones. Y ha dicho S. S.: «Quiere el señor diputado por Guipúzcoa que aceptando alguna de las dos fórmulas por él propuestas, vayamos á invadir los fueros de las Provincias Vascongadas?» Nada de eso; pues qué, ¿se invaden en algo los fueros de las Provincias Vascongadas? Es que es de fuero, dice S. S., el patronato; es que es de fuero la patrimonialidad, y el Obispo de Vitoria ha desconocido el patronato, ha desconocido la patrimonialidad, destinando para servir iglesias en Guipúzcoa Sacerdotes que no son guipuzcoanos.

Señores, como yo tengo mi prebenda en aquella diócesis, sé muy bien, y de esto salgo garantido, que el señor Obispo de Vitoria, aun tratándose de servicios interinos, á los cuales, como es sabido, no llega el derecho de patronato porque únicamente se refiere á los cargos en propiedad; aun tratándose, digo, de servicios interinos, ha cuidado escrupulosamente de destinar á cada provincia Sacerdotes naturales de la misma; y relativamente á Guipúzcoa, aseguro al señor ministro de Gracia y Justicia que solamente en un pueblo limítrofe de la provincia de Vizcaya ha sido colocado por el Obispo un Sacerdote vizcaíno natural de Ondarroa, que está también colindando con Guipúzcoa. Esta es la única excepción de la regla que se ha propuesto é invariablemente ha seguido el señor Obispo de Vitoria.

Y con respecto al derecho de patronato y de patrimonialidad, yo rogaria al señor ministro de Gracia y Justicia que se sirviese hacer una declaración solemne diciendo que continúan los derechos de patronato y de patrimonialidad. ¡Oh, cuánto se lo agradecería como buen vascongado! Yo me congratulo de que el señor ministro de Gracia y Justicia haya insistido tanto en esta materia, que está también relacionada con lo que tuvo la bondad de decirme el día 22 de Enero, cuando hablando de la institución parroquial decía que esta no era conocida en las Provincias Vascongadas. Yo que he procurado estudiar con grande atención esta materia, puedo decir que lo que se dice respecto de las Provincias Vascongadas no está solo limitado á estas provincias.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): Señor Manterola, yo siento mucho in-

terumpir á S. S., pero debo recordarle que está rectificándolo y que debe encerrarse dentro de los límites del reglamento.

El Sr. MANTEROLA: No traspasaré, señor presidente, los límites de la rectificación; únicamente me hago cargo de un concepto equivocado que me atribuye el señor ministro de Gracia y Justicia, suponiendo que yo he querido inferir un ataque á las instituciones forales del país con la supresión del patronato y de la patrimonialidad, y con este motivo decía que el no haberse abierto concurso, el no proverse las parroquias como había sucedido en otras provincias del reino, era una excepción especial de la diócesis de Calahorra. Sabido es que en la provincia de Guipúzcoa, que en su mayor parte ha sido desmembrada de la diócesis de Pamplona, ha habido siempre Curas propios, mientras que no los había en los de Calahorra, lo mismo en la parte perteneciente á las Provincias Vascongadas, como en la parte de los pueblos de Castilla que corresponden á la misma diócesis.

Eran estos beneficios unos beneficios mistos; tenían de simples el poder proveer en clérigos que tuviesen nada más que 14 años, y tenían de curados el que antes de la provisión era necesario que el candidato probase su aptitud en Sínodo, sufriendo examen *ad curam animarum*. Como estos beneficios merecían una marcada predilección de la Iglesia y del Estado, así me explico yo que mientras desde Juan XXII, que se reservó á la Silla apostólica la colación de algunos beneficios de todas las diócesis de España, quedaron, sin embargo, exentos de esta disposición los beneficios patrimoniales de Calahorra; así me explico yo que á pesar de que por la regia 9.ª de la Cancillería los beneficios vacantes en los ocho meses llamados apostólicos se reservaron á la Santa Sede, estuviesen también libres de esta disposición los beneficios patrimoniales de Calahorra; así me explico yo que á pesar de que Adriano VII en 1523 declaró patronos de todas las iglesias de España á los Reyes Católicos, no obstante, las Cortes de Toledo excluyeron de esta medida los beneficios patrimoniales de la mencionada diócesis; así me explico yo que cuando más tarde se declaró que á la Cámara perteneciesen los beneficios vacantes por provisión real, Felipe V eximiese de esta soberana disposición los repetidos beneficios patrimoniales de Calahorra; en fin, así me explico yo que el Concordato de 1763, celebrado con D. Fernando VI, confirmase las anteriores disposiciones, exceptuando también de la legislación general los beneficios patrimoniales de la diócesis de Calahorra.

He aquí por qué, señor ministro de Gracia y Justicia, tiene alguna respetabilidad el que no haya tenido en aquella diócesis todo el desarrollo que S. S. habría deseado la institución parroquial, en la forma prescrita por el Ordinario.

Quede, pues, sentado que yo defiendo como el que más el derecho de patronato y el privilegio de la patrimonialidad; este privilegio, que fues tan luminoso, tan vigorosamente defendido en el Concilio de Trento por nuestro ilustre é inmortable compatriota el célebre Soto.

Ultimamente, el señor ministro de Gracia y Justicia me recomendaba que no proporcionase al señor Obispo de Vitoria, mi dignísimo Prelado, el disgusto de que se aprobase el arreglo parroquial que ha propuesto. Yo creo que tal vez no...

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): Sr. Manterola, siento mucho tener que interrumpir á S. S., pero está rectificándolo, y cumplo con mi deber recordándole.

El Sr. MANTEROLA: Creo que el señor ministro de Gracia y Justicia me ha atribuido eso, y precisamente no es eso á lo que yo me refería. Digo que no sería un disgusto para aquel reverendo Prelado la aprobación de un arreglo parroquial que recientemente acaba de enviar al ministerio con este único objeto. Nada más sobre esto, porque no quiero abusar, sino que, por el contrario, deseo ser dócil y obediente á las indicaciones de la presidencia.

No me resta más que evacuar una cita; es la última que ha hecho el señor ministro de Gracia y Justicia, cuando hablando de las juntas generales celebradas en Rentería decía que se acordó en ellas que las disposiciones emanadas de las diputaciones relativamente á las cuestiones de culto y Clero no pudiesen ser reformadas por los ayuntamientos, ó no ser en el caso de solicitar y obtener la aprobación especial del gobernador de la provincia. Si no estoy equivocado, me parece que el equivocado es el señor ministro, porque la disposición á que se refiere, acordada en las juntas de Rentería, concernía únicamente á los vecinos que en determinadas localidades no quisieran continuar contribuyendo espontáneamente al sostenimiento del culto y Clero por medio de prestaciones en frutos, sino que preferían hacerlo en dinero, respecto á los cuales se autorizaba á la diputación foral para que marcara la cuota ó tipo con que cada uno de los vecinos debiera contribuir á tan sagrado objeto. He dicho.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1870.

LA REPÚBLICA CATÓLICA

Y LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES.

El diputado y presbítero Sr. Manterola, hablando en la sesión del Congreso del día 4 del corriente con una templanza y mesura mal apreciadas por sus adversarios, dijo:

«Yo, señores, no soy aquí un hombre político, sino un buen vascongado, que hubiera tal vez aceptado una república católica, porque con ella creo que aún podría salvarse la España, lo que no sucedería seguramente con una monarquía que no reúne esa circunstancia. Pero si observo que á medida que aumenta el calor liberal baja el respeto á la Iglesia y á los fueros, ¿á qué partido queréis que pertenezca?»

Contestando luego á estas palabras el señor ministro de Gracia y Justicia, decía:

«De suerte que el carlismo y la república federal se han dado esta tarde un estrechísimo abrazo.»

La proposición sentada por el señor ministro es de todo punto falsa; sin duda su

señoría arrojó la lógica debajo del banco para deducir esa consecuencia de las palabras pronunciadas por el Sr. Manterola, el cual no dijo que aceptase la república federal, sino *tal vez* la república católica. Además el docto diputado por Vitoria no habló en nombre del partido carlista, pues había advertido previamente que no era allí «un hombre político, sino un buen vascongado».

Como EL PENSAMIENTO ESPAÑOL fué el primero que gritó: «ó monarquía popular ó república», grito cuyo eco resonó extraordinariamente en toda España, parece oportuno que tratemos con alguna detención de este incidente de la sesión del viernes.

La cuestión propuesta incidentalmente por el Sr. Manterola, puede considerarse desde dos puntos de vista muy diversos: desde el punto de vista del derecho constituido, y desde el punto de vista de la constitución del derecho. En el primer caso, debe atenderse en principal término a la legitimidad existente y a los derechos y deberes por ella creados; en el segundo caso, no habiendo ninguna legitimidad anterior a la cual se deba consideración, solo es necesario atender a la justicia y a la conveniencia social.

¿En cuál de estos dos casos nos encontramos actualmente?

Los revolucionarios creen que nos hallamos en el segundo, dándose por esta razón a sí mismos el título de constituyentes; pero los que no pertenecemos a la revolución juzgamos de distinta manera. España no es un edificio que se construya de nuevo, sino un edificio antiguo, el cual, aunque con desperfectos a consecuencia de los golpes que le han dado los innovadores, puede servir por mucho tiempo de abrigo y de defensa, si en vez de acabarlo de derribar es respetado y se hacen en él ligeras reparaciones.

En esta persuasión, nosotros no podemos prescindir del derecho establecido en nuestras antiguas leyes fundamentales, derecho que es por otra parte uno de los principales elementos de la felicidad y bienestar de la patria. La persona en quien este derecho reside la han señalado los hombres de estudio en brillantes disertaciones; los pueblos la conocen y los mismos revolucionarios en más de una ocasión la han proclamado.

Pero si las cosas hubiesen llegado ó llegasen á tal extremo, que no quedase esperanza de sentar en el trono al que representa la legitimidad: si la tiranía revolucionaria consiguiese borrar todas las líneas de nuestra histórica fisonomía: si nos viésemos en la precisión de elegir entre una república católica y una monarquía atea, como la que intentan formar los revolucionarios, ¿quién duda que escogeríamos la primera? Pensamos sinceramente que la forma de gobierno monárquica, como más estable, es mejor para la pública tranquilidad y para el desarrollo de los grandes intereses sociales que necesitan largo tiempo y completa seguridad para desenvolverse; sabemos los trastornos ocasionados por cualquier sistema político que remueva frecuentemente el cuerpo social para proceder á elecciones, y además de todo esto, estamos persuadidos de que la forma de gobierno republicana no se acomoda á los hábitos y costumbres arraigados en nuestra patria; pero como sobre todos los intereses terrenos y perecederos está el interés inmortal de la religión, en caso preciso habríamos aceptado, no con complacencia, sino con resignación una república católica, prefiriéndola en mucho á la monarquía atea.

Una república verdaderamente católica, tendría leyes católicas, instrucción católica, magistrados católicos, miraría por el bien del país, daría á la moral la preferencia que le es debida, protegería á la Iglesia; en ella gozarían de libertad los institutos religiosos, no se escandalizaría al país con banquetes y cacerías, el mérito y la virtud serían atendidos en la provisión de los destinos... y en cambio de ventajas tan importantes, bien podríamos sufrir los males, al lado de ellas secundarios, inseparables de la forma republicana.

Aún más. La república es por su naturaleza propia poco duradera. La historia enseña que en presentándose un hombre privilegiado con dotes insignes de talento y de virtud, se impone fácilmente á los demás, los cuales deponen en sus manos la parte de soberanía y la intervención en el gobierno que por las leyes republicanas les competen: eso es al menos lo que ha pasado en todas las repúblicas históricas. Y siendo así, no sería infundada la esperanza de que dentro de algún tiempo algún genio católico gobernase como monarca y católicamente á la nación.

Esas francas manifestaciones ya otras veces hechas por nosotros, no constituyen un abrazo á la república ni menos que la prefiramos en absoluto á la monarquía: indican solamente una preferencia relativa, la resignación que nos llevaríamos ese castigo de Dios si nos le enviase, más fácilmente que el de la imposición de una monarquía libre-cultista, doctrinaria y atea. Empero ni aun esa avenencia es posible con los actuales republicanos españoles.

¿Cómo siendo católicos habíamos de hacer paces con los hombres que se proclaman enemigos de Dios, adversarios de su Iglesia y más remotamente malos que los mismos monárquicos liberales?

Si la república hubiese tenido algunas raíces en España, los actuales republicanos se las habrían cortado. La república ha sido muerta antes de nacer por las impiedades y blasfemias de Suñer, de Quintero, de Bacia, de Roberts y sus amigos, por la incredulidad racionalista de Pi y Margall y otros, por la sofística elocuencia y falsedades históricas de Castelar, y los excesos cometidos en Valls y en otros pueblos por los republicanos en su último levantamiento.

Hombres que en pleno Congreso llaman *monserga* al misterio augustó de la Religión, que no quieren llamarse siquiera ateos para no tener ninguna relación con Dios, que calumnian torpemente para infamarlos á la Santa Virgen y al Santo de los Santos, que recurren á la autoridad de los bienaventurados favorecidos de Dios para presentarlos como enemigos de lo que amaron con serafico celo, que proponen se emplee en derribarlos templos del Señor el dinero entregado por los pueblos para edificarlos y repararlos, que tienen bastante cinismo para decir que la Religión de los millones de mártires cuya sangre regó toda la tierra, ha sido obra de la fuerza y del poder civil... estos hombres no pueden gobernar la católica España; estos hombres no pueden constituir ningún Gobierno aquí en donde los rechazan hasta el suelo ganado con sangre cristiana y el aire saturado todavía con el aroma evangélico de tantos centenares de bienaventurados. La república por ellos ideada podría acaso ensayarse en los desiertos de África ó de América, no en un país en donde los monumentos brotados de la tierra como las cañas de trigo en campo bien preparado, recuerdan las glorias de la Religión y de la patria. Esa república infernal jamás podrá ser la república española: con ella no podemos tener nada de común, ningún lazo, ninguna comunicación, ni decirle *Ave* al encontrarla.

Si nuestros pecados merecieran que Dios concediese á los federales españoles un triunfo momentáneo, si dejara que los sucesos desgraciados de Valls se extendiesen á toda la Península y que las doctrinas del Sr. Castelar y del Sr. Roberts fuesen llevadas á la práctica, ¿qué sería de España á los quince días? ¿quién podría vivir en este país?

Poco conoce el carlismo quien pudo imaginarse que se abrazara con hombres semejantes mientras persistían en los opiniones que en las Cortes Constituyentes han expresado respecto á las cosas religiosas.

El partido carlista es ante todo y sobre todo católico; es el representante genuino de las tradiciones gloriosas de la patria, de aquellas tradiciones que, según decía el Sr. Castelar hace pocos días, forman la nacionalidad mucho mejor que las cordilleras y los mares que nos circundan, mucho mejor que las leyes y el lenguaje.

Los republicanos españoles, por el contrario, son antes que todo y sobre todo enemigos del Catolicismo; á juzgarlos por sus discursos; son los destructores de nuestras tradiciones, los que pretenden secar las fuentes de nuestras glorias, borrar los recuerdos de la patria y romper por consiguiente nuestra nacionalidad: son la antítesis del partido carlista.

¡Ah! si es verdad que tal vez hubiéramos aceptado una república católica, nunca lo será que aceptemos voluntariamente la república federal, tal como se presenta ahora en España, impía, irreligiosa, enemiga de la Iglesia, atea.

En otros puntos nosotros deseamos lo mismo que dicen desear los republicanos; amamos la descentralización, como dicen amarla ellos; más que ellos queremos economías que, después de la religión, son la suprema necesidad de la patria; queremos tanto ó más que ellos la supresión de ruedas inútiles en la administración; moralidad en la gestión de la cosa pública; matar la empleomanía; dar vigor fecundo á la agricultura, plaza y seguridad al comercio, desarrollo á las ciencias y á las artes y hacer reproductivos todos los intereses.

Más la semejanza en estas aspiraciones entre nosotros y los federales no puede suplir ni borrar la diferencia que nace de las aspiraciones y creencias esencialmente distintas en punto á religión.

Aun lo que parece que hay de común entre nosotros y ellos es sólo en la apariencia, porque sabemos que los republicanos jamás podrían realizarlo. Pues sin religión no hay moralidad; sin moralidad en la conciencia, no la hay en la administración; sin moralidad en la administración, no se quita la empleomanía; mientras la empleomanía dure, es imposible suprimir empleos innecesarios, rémora de los negocios; continuando las ruedas inútiles en la administración, no son posibles las economías radicales que se necesitan, y sin economías, ni la agricultura puede levantarse de la postración en que la tiene el grave peso de las contribuciones, ni el comercio recobrar la perdida actividad del tráfico, ni las artes

encontrar la protección de otros tiempos, ni interés alguno hacerse reproductivo.

Dejen los republicanos sus manías irreligiosas; persuádanse de que solamente por el Catolicismo puede el hombre alcanzar su fin eterno y su bienestar temporal; respeten á la Iglesia de Cristo en vez de perseguirla, y la distancia entre ellos y nosotros será corta y fácil de andar. Vencida esta principal preocupación que les ciega, si de buena fé y con sinceridad anhelan el bien de la patria, fácilmente vencerán las otras preocupaciones, y aun podrán conocer que nuestro sistema va derechamente al objeto de salvar nuestra nacionalidad, cortando el árbol de venenosos frutos y dañosa sombra, cual es el liberalismo, y restableciendo aquella monarquía bajo cuya bandera España libró á Europa de la media luna, descubrió el continente nuevo y dió leyes y maestros á todas las naciones.

Al menos entonces, si unidos en religión, nos combatimos todavía como políticos, el combate será guerra leal y como la hacen los caballeros; si no nos abrazamos como amigos, podremos darnos la mano al concluir la batalla sin avergonzarnos, como lo hacían los nobles guerreros de la edad caballerescas.

Mientras esto no suceda, mientras los federales se hagan representar por hombres como los que llevan principalmente su voz en las actuales Cortes, no cabe avenencia ni abrazo, y repetimos lo que antes hemos ya dicho, que estos hombres matan á la república antes de haber nacido, haciéndola para siempre imposible en España.

LA EMPLEOMANÍA.

En la sesión de ayer, al hablar de los males de este pobre país, el Sr. Navarro y Rodrigo puso el dedo en la llaga. La empleomanía fué el blanco de sus ataques, y á decir verdad, hizo en su discurso notables y atinadas observaciones que bastarían á hacer cambiar la marcha de la revolución, si la revolución no llevara en sus entrañas el germen de los males que lamentaba el Sr. Navarro Rodrigo. Bien que, por otra parte, este mismo señor, no sabe ó no quiere proponer los remedios, contentándose con patrocinar el proyecto de ley de empleados, como si este fuera capaz de producir bien alguno.

Extraña es, por cierto, la actitud política del Sr. Navarro Rodrigo. Al oírle hablar ó al leer sus escritos, se le creería muchas veces enemigo de la revolución y aun de todo liberalismo; tal es la pintura que hace de las situaciones revolucionarias, y desórdenes y males que traen consigo. Su libro sobre *Turbide*, de que no hace mucho tiempo hemos hablado, es, con pretexto de la revolución mejicana, un vigoroso ataque á la situación de España, y si no mienten las señas, al general Prim; ayer, hablando de la ley de empleados, dijo también tales cosas contra la revolución, que darian por sí solas suficientes cargos para condenar por toda clase de parlamentarismo y liberalismo. Parece, pues, mentira que el Sr. Navarro Rodrigo, sea parlamentario y liberal; el Sr. Navarro Rodrigo es unionista, tiene cabeza y corazón, pero su doctrinismo puede más que su corazón y su cabeza.

¿Cómo, si no, había de ser revolucionario, ni siquiera liberal? Había dicho el señor Torres Mena que las dinastías de Austria y Borbon eran culpables, ó mejor dicho, causantes de la empleomanía; y á tal afirmación, contestó el Sr. Navarro exponiendo las causas que, en su sentir, han producido y desarrollado este mal. Los españoles, decía, han sido guerreros, luego colonizadores, después frailes, y hoy son empleados; lo cual significa que la empleomanía es moderna.

Tiene mucha razón el Sr. Navarro. En todas las épocas durante la casa de Austria como durante la de Borbon, ha habido gente aficionada á vivir del Estado, ha habido mundo oficial, como ahora se dice; pero este afán inmoderado de empleos, esta sed de destinos que hoy vemos, es contemporánea, es de ayer; empezó con el sistema constitucional, de que es consecuencia. La razón es por demás sencilla: en el régimen antiguo había estabilidad en el Gobierno, y por lo tanto en los empleos: con el régimen parlamentario, en que cada mes hay una crisis, cae año una rebelión, cada lustro una Constitución y continuos cambios y trastornos políticos, no puede haber nada fijo ni estable; cada ministerio que sube lleva consigo una inmensa falange de empleados que le sirven de apoyo y luego son arrastrados en su caída; y en este continuo subir y bajar, se forma ese colosal enjambre burocrático, ese innumerable ejército de empleados y cesantes que consumen una enorme cantidad del presupuesto.

No decía mal el Sr. Rodrigo al afirmar que los españoles son poco amantes del trabajo, y que la industria y la agricultura están poco desarrolladas; pero cabalmente el parlamentarismo es lo que más fomenta esa holgazanería, contribuyendo en grandísima parte á la postración de la industria. Si hubiera un Gobierno fuerte y justo, que diera los empleos al mérito y capacidad, y apoyado en su derecho y en el amor del pueblo, tuviera condiciones de vida y estabilidad, de que carecen los Gobiernos liberales, no habría seguramente tantos hambrientos de destinos, porque desesperando de alcanzárselos, se dedicarían, mal de su grado, á la agricultura, industria y comercio.

En el régimen liberal, por el contrario, hay siempre millares de hombres esperando un cambio político para ser empleados, y de aquí que, como decía muy el Sr. Navarro Rodrigo, la política sea una guerra sin cuartel.

Estos y muchos más son los males que causa el liberalismo político, que algunos quieren hacer pasar como mera forma de Gobierno. El liberalismo es más que forma;

lleva dentro de sí gérmenes destructores de la sociedad, que no pueden menos de dar sus frutos.

El mismo Sr. Navarro y Rodrigo lo decía, tal vez sin quererlo. Las cuestiones de orden público, afirmaba, se resuelven dando trabajo por algún tiempo á la multitud alborotada: la mayoría es acusada de que reparte credenciales para conseguir votos y diputados, y la minoría es que promete repartición de tierras: en ambas cosas hay algo de verdad, decía el Sr. Navarro; mucho de verdad, decimos nosotros y dice el pueblo.

Y cuando esto sucede, y cuando sobre todo domina el afán inmoderado de poder y de riqueza; cuando al pueblo se le prometen reformas y se le da una cédula y un fusil, y se fomenta escandalosamente la empleomanía, y el presupuesto es estrecho á contener tantos hambrientos, y el crédito se arruina, y el comercio se paraliza, y el mal ejemplo cunde, y la holganza impera y gasta el sudor del pobre, ¿qué ha de suceder? El señor Navarro lo decía: la última palabra de las revoluciones modernas es el socialismo.

¿Y es revolucionario un hombre que lo conoce, y lo dice, y presume de conservador? Aberración más grande no se concibe. ¿Cuánta será la maldad y corrupción del parlamentarismo y del liberalismo, que hasta tal punto perturba los corazones y trastorna las inteligencias?

No es sólo por conducto de la *Agencia Haas* y de los periódicos franceses por donde llegan noticias relativas á los proyectos de compra de la isla de Cuba, que parece que existen en los Estados Unidos.

El *Diario de Barcelona*, del cual no puede decirse que no es un periódico serio, ha publicado una carta de Nueva-York del 19 de Enero, en la cual se lee lo siguiente:

«Acabo de saber, por conducto tan autorizado como respetable, que el Gobierno de los Estados Unidos está haciendo gestiones con el de España para la adquisición de la isla de Cuba, aun cuando dichas negociaciones se llevan con una gran reserva por ambas partes, por cuya razón no sería extraño que mi indicación fuera desmentida por los órganos oficiales y oficiosos del Gobierno español.»

A pesar de ello, no le quepa á Vd. duda de la exactitud de mi noticia, sintiendo infinito que ciertas circunstancias especiales, unidas á otras consideraciones que debo respetar, me impidan hoy ser más explícito sobre asunto tan importante, pudiendo añadirle que el Gobierno americano está haciendo todos los esfuerzos imaginables para inducir á los Gobiernos de Francia é Inglaterra á que apoyen sus gestiones ante el Gabinete español, ó cuando menos á fin de obtener de los mismos una completa neutralidad en el asunto.»

A la seguridad con que habla el autor de las precedentes líneas, debemos añadir una observación que hicimos al leer *La Correspondencia* de anoche. El diario noticiero niega repetidamente que el gobierno de Washington y la mayoría de aquel Congreso estén decididos á reconocer como beligerantes á los insurrectos de Cuba; pero nada dice respecto á las negociaciones que ya ha entablado ó que quiere entablar el Gabinete norteamericano para la compra de dicha isla.

El Gobierno español, á nuestro entender, está en el caso de dar seguridades sobre un asunto de tanto interés y que causa tanta alarma. Tenga en cuenta que antes de ahora no ha faltado quien sospechara que podía tener alguna relación con los deseos que tienen los yankees de comprar la isla de Cuba, aquella célebre frase de *buscar dinero sin que cueste dinero*, con la cual indicaba el general Prim sus esperanzas de hacer frente á los apuros del Tesoro público.

La *Epoca* nota con razón los funestos resultados que está produciendo en las transacciones el haber puesto en circulación una gran cantidad de duros de nuevo cuño que, según el decreto sobre arreglo monetario, solo valen 19 reales, y sin embargo, el Gobierno los da, considerándolos con el valor de 20.

La *Epoca*, apelando á la ley, dice que la diferencia entre el valor de la moneda circulante y la antigua debía ser satisfecha por el Gobierno, porque el artículo 11 del decreto de 19 de Octubre de 1868, hoy vigente, dispone que los pagos convenidos anteriormente en moneda antigua pueden hacerse usando la de nuevo cuño, liquidándose con el abono correspondiente, para lo cual pide *La Epoca* al Gobierno que publique las oportunas tablas, que facilitarían esta clase de operaciones.

De todo esto ha resultado que el Tesoro, en el último pago que ha hecho en duros y pesetas de nuevo cuño, ha obtenido un beneficio, jescandalicase nuestros lectores! de millon y medio de reales.

Sin duda, este ingenioso modo de sacar el dinero á los españoles, es uno de los que el Sr. Figuerola traía de su cátedra de economía política cuando fué nombrado ministro, por arte de birli-birloque. Y sin embargo, estos modos ingeniosos pertenecen al sistema primitivo de la administración pública, sistema que nosotros los ocurrentistas, los defensores de la Edad Media no aceptamos, porque no está conforme con los conocimientos y las necesidades de la época.

Nosotros damos á la economía política toda la importancia que se merece, y sabemos que el estudio de esta ciencia, cristianizada como lo está ya por los Perin y Saint-Bonnet, los Corbière y Delaporte, puede producir excelentes resultados en la riqueza y administración de las naciones; pero esto no obsta para que nosotros censuremos duramente á esos hacendistas teóricos que después de haber ponderado en cátedra las excelencias y los adelantos de la moderna economía materialista, llegan á ministros y se descuelgan con recursos rentísticos tal vez comunes en tiempos en que no se había oído hablar siquiera de ciencia económica.

Esto significa que en tratándose de sacar dinero, no les importa un ardite á los liberales del oscurantismo y de la ignorancia.

Muy bien deben andar los asuntos de los moderados, si hemos de juzgar por los sin-

tomas que se notan en la conducta de los prohombres del partido.

Cheste, dicen que va á París, de resultados de lo cual Lersundi se encargará de la dirección de los negocios. Cójame Vd. esta mosca por el rabo.

El Tiempo, periódico patrocinado por el conde de San Luis, sale á la arena á defender la candidatura del príncipe Alfonso, es decir, á reprobear la conducta de doña Isabel de Borbon, y á justificar indirectamente á los revolucionarios que la arrojaron del trono. Mientras tanto, el Sr. Estéban Collantes, el célebre ministro de 1834, acaba de llegar de París con el propósito de fundar un periódico, cuyo objeto será defender la restauración personal de doña Isabel II, y por consiguiente, combatir los propósitos de *El Tiempo*. Dicese, y esto es natural, que doña Isabel misma protegerá el periódico del Sr. Estéban, es decir, que reprobará la conducta de los San Luis, Barzanallana, Cárdenas, etc.

Pocos, pero mal avenidos. A su vez *La Epoca* empieza á mirar desdenosamente los negocios isabelistas, visto que doña Isabel se resiste á abdicar en favor de su hijo.

No podemos ocultar nuestra satisfacción al contemplar la próxima ruina del partido moderado. Y esta satisfacción se funda principalmente en la esperanza que abrigamos de que muchos hombres de buena fé de aquel partido comprenderán al fin que solo en la restauración de los principios representados por D. Carlos está la salvación de España y el imperio de la justicia, hollada por el brutal despotismo revolucionario.

Ni el presente invierno que dejará memoria de su crudeza en la historia de las variaciones atmosféricas, aventaja en frescura á los diarios unionistas.

Uno de ellos llama ingrato al señor marqués de las Hormazas, porque después de haber sido dejado por muerto por algunos asesinos, —tal le acorralaron el cuerpo de todo género de heridas,—después de haber estado tres veces con la Extrema-Union, después de haber sido condenado á muerte en causa criminal que nadie apenas conoce y que no se quiere de ningún modo publicar; después de que se le envía á las Marianas á que muera en un buque á resultados de las heridas no bien curadas todavía, se deja llevar á país extranjero por el cabo encargado de su custodia. Si el señor marqués de las Hormazas es un ingrato, ¿qué será el duque de Montpensier, Serrano, Topete y todos los vicalvaristas hartos de recibir mercedes, distinciones y recompensas de la señora que arrojaron ignominiosamente del trono y de España?

Pero no esto solo. Otro periódico unionista tiene el valor de preguntar hoy á los federales, dónde estaban en Enero de 1866 al levantarse en armas el conde de Reus contra doña Isabel y su Gobierno.

No sabemos ni queremos averiguar dónde se hallarían esos señores, pero de fijo no estaban insultando y persiguiendo al general Prim como los unionistas.

Pudor, ante todo, pudor, que aun en política no puede hacerse cosa de provecho echándose, como vulgarmente se dice, el alma á la espalda.

Hemos visto que algunos periódicos dan grande importancia á un comunicado que «varios sargentos, cabos y soldados» de la guarnición de Cádiz han dirigido á *El Casca*, haciendo pública confesión de «católicos, apostólicos romanos.» Como nosotros nos hemos concretado á dar noticia del escrito, no está de más que justifiquemos nuestra conducta.

A Dios gracias, nadie nos gana en entusiasmo por la Religión Católica; pero tampoco creemos que nos aventaje nadie en conocer y amar al pueblo español. Porque le conocemos y amamos no hemos dudado un instante de su ardiente fé y devoción á las santas creencias de sus padres; y dicho se está que teniendo tan aventajada idea de la religiosidad del pueblo, no habíamos de pensar de otra manera de los «sargentos, cabos y soldados» del ejército español que forman parte de ese pueblo, sano en ideas religiosas como ninguno en el mundo.

Es más: seguros estamos que sin la presión que hoy ejerce la impiedad desde las regiones oficiales sobre todas las clases de la sociedad, esos «sargentos, cabos y soldados» se habrían apresurado á estampar sus nombres al pie del escrito; mas esto, forzoso es reconocerlo, nada tiene de extraño que no lo hayan hecho en una época en que basta la menor muestra de catolicismo para ser uno tildado de sospechoso por gentes que no tienen valor siquiera de mantener en el ejército el precepto de oír misa los días festivos.

Escusado es decir cuyas son las líneas siguientes, principio de un artículo contra EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«Un periódico á quien no una, sino muchas veces, hemos llamado *traidor, apostata y renegado*, probándole hasta la saciedad cuánta razón teníamos para calificarle de ese modo, SIN QUE JAMÁS SE HAYA ATRÉVIDO á CONTESTAR UNA SOLA PALABRA PARA VINDICARSE DE ESAS ACUSACIONES...»

Basta para muestra, y basta también para probar á *El Universal* que mal podemos pensar en vindicarnos de sus acusaciones, cuando las copiamos en las columnas de EL PENSAMIENTO, y nos reímos de ellas soberanamente.

Pues solo faltaba que el papel que diariamente insulta, maltrata y escarnece á la Religión, y á los Santos, y al Papa, y á los Obispos, y á los Curas, se hiciese lenguas de EL PENSAMIENTO. Vengan todas las plagas sobre nosotros, pero librenos el cielo por su infinita misericordia de merecer los plácemes de *El Universal*.

El cual, en el mismo número que así nos insulta, vociferó contra el Evangelio como pudiera hacerlo un energúmeno.

Hé aquí la prueba: «No es el trabajo el mejor procedimiento para rehabilitar el Evangelio, mucho menos cuando se hacen protestas de paz contenidas en aquel

libro, y que en el libro se quedan reducidas a una mera teoría sin aplicación.

Si alguna cosa podría patentizar que el Evangelio ha dejado de ser un libro vivo para la humanidad, sería ciertamente el ejemplo que de él nos da el Clero, que al obrar como obra, muestra que dicho libro no tiene por sí grandes dotes persuasivas y que se hace necesario estimularlas con el auxilio de la pólvora y del plomo. Nos parece que el libro y sus secaces interesados, lo van a pasar muy mal si vuelven a las andadas con otra semejanza a la del último verano.

Imposible parece que en tan pocas líneas puedan aglomerarse tantas insulsas falsedades como las que *El Universal* enuncia en los párrafos transcritos.

No parece sino que el Evangelio va a quitar al diario progresista los pingües sueldos que disfrutaban sus redactores cuando así lo denigra. Y si los horribles dichos de *El Universal* fuesen siquiera nuevos ó ingeniosos, ó aparentemente fundados! Pero nada, el caso es escarnecer lo que todo el mundo venera en España; el caso es dañar al pueblo para envilecerlo y esclavizarlo; el caso es imposibilitar aquí todo gobierno, única manera de que el desorden se aclimate y siga disponiendo de España y del presupuesto una minoría osada y ávida de gozos y de dinero. Pero se equivoca *El Universal*; sus horribles blasfemias producen efecto contrario, y por lo mismo que escandaliza a los católicos, los mueve a trabajar con más decisión cada día en defensa de la Iglesia.

Si se apartando *El Universal*, y sigan viviendo sus redactores a costa del presupuesto, ó lo que es lo mismo, con el dinero de los católicos, que en España lo somos todos, que día vendrá en que la paciencia se acabe, y hartos ya de aguantar tantas insulsas, tantas injurias, tantas falsedades como diariamente se escriben contra la Religión, nos lancemos a la lucha, pacífica y legal por supuesto, y no dejemos de todo lo existente ni el tiempo siquiera. Para que ese día llegue, y llegue pronto, nada más a propósito que párrafos como el de *El Universal*; si pues este periódico quiere cooperar a nuestro próximo triunfo, si quiere enardecer el espíritu católico del país, continúe blasfemando como hasta ahora ha blasfemado de lo más santo. El mal será para él, exclusivamente para él, no para nosotros, que si nos indigna oírle sacrilegas necesidades y le compadecemos de veras, sabemos aprovecharnos de ellas para hacer al pueblo español cada vez más odiosa la impía dominación del liberalismo.

El Gobierno de Napoleón empieza a pagar cara su condescendencia con los revolucionarios. La libertad de la prensa y las reuniones tumultuosas han dado su fruto, y los darán todavía mayores. Ha visto París envalentonarse la revolución y amenazar públicamente al imperio; la primera señal de debilidad del emperador, fue seguida, como acontece siempre en casos análogos, de mayores exigencias y más excitación en el campo radical, donde se ha dicho: Napoleón no es invulnerable.

Y han crecido los ataques al imperio, y ha habido momentos en que se ha dudado en Europa si París tenía un gobierno fuerte y enérgico. Los tumultos se han sucedido sin interrupción, y las huelgas de los obreros, que aumentan las filas de la demagogia, han complicado gravemente la situación con mengua del prestigio imperial.

Hoy el telégrafo da cuenta de nuevos desórdenes. París tal vez será a estas horas teatro de tumultuosas escenas; la prisión del demagogo Rochefort ha excitado a los republicanos, que con creciente empuje atacan la monarquía de los Bonapartes.

No sabemos lo que sucederá: es probable que el Gobierno sofoque la sedición y ahogue la voz de las turbas alborotadas; pero también es seguro que nada conseguirá con ello, si sigue el rumbo que hasta aquí.

Muy frecuentes van siendo los desórdenes y alborotos en la capital de Francia. Tenga cuidado el emperador, no sea que cuando quiera dominar la revolución que va creciendo, sea tarde.

Un periódico titulado *La Integridad*, y que lleva por lema *Unión de España y sus Antillas*, periódico nuevo, y cuyas tendencias aún no hemos podido definir bien, publicó en su número de ayer un curiosísimo alcance de última hora.

Según *La Integridad*, se ha hablado en Consejo de ministros de ciertas manifestaciones importantes que ha hecho el regente respecto a la situación actual de la política. El regente cree que no puede continuar la interinidad, y por su parte está resuelto a que concluya, ya procurando que se nombre monarca, ya haciendo que se concedan al regente, sea él u otro, todas las facultades que asigna a ese cargo la Constitución vigente. El duque de la Torre, por su parte, está cansado del puesto que ocupa, y desea que las Cortes nombren a otra persona que le sustituya.

Otra de las noticias que da *La Integridad* en su alcance, es que la candidatura del rey Jorge, que se ha dado por muerta, es cosa acordada por el ministerio.

Por último, dice el mismo periódico, que los unionistas están divididos, inclinándose unos a los radicales y otros a Montpensier.

Como las noticias valen según el crédito de los periódicos que las dan, y *La Integridad* en su corta vida aún no ha podido alcanzar ese crédito, nos abstendremos de dar importancia a sus noticias. Pero no por eso negamos que haya en ellas algo de cierto. Dada la situación en que nos encontramos, todo es verosímil y aun probable, y la verdad es que cada día son más necesarias las vicisitudes frecuentes.

El papel que está haciendo el regente, reducido a decir *amen* a cuanto le dicen y proponen Prim y compañía, no es tampoco de lo más satisfactorio para quien tenga algo de dignidad ó siquiera de amor propio; y si el duque de la Torre lo tiene, ¿qué extraño sería que hubiera manifestado deseos de renunciar a la regencia, sobre todo cuando se prevé que esto no puede continuar así mucho tiempo?

Lo de la candidatura del rey Jorge es lo que más nos choca de cuanto dice *La Integridad*. Cada día que pasa se va haciendo

más difícil todo proyecto de monarquía liberal con las condiciones con que dicen que la desean los prohombres revolucionarios. ¿Qué príncipe de sangre real ha de prestarse a venir a España a ser juguete de los partidos revolucionarios?

No lo tomen a broma nuestros lectores; pero cada día nos inclinamos más a creer que si ha de haber rey que no sea Borbon y traído por la gente revolucionaria, tendrá que ser Espartero, si es que él quiere; que este es un punto aún no bien averiguado. Y por cierto que la candidatura del veterano de Logroño tiene en Madrid dos defensores en la prensa que trabajan con más tino del que parece. *El Eco del Progreso* y *La Independencia Española* sacuden tales tajos y mandables a la situación, a los demócratas y a los progresistas neo-demócratas, que andando el tiempo no nos extrañará que hagan mella y profunda. A lo que entendemos, esos diarios pretenden restaurar la doctrina del antiguo partido progresista combatiendo sin tréguva el santonismo; y en este terreno, tanto en Madrid como en provincias, parecen que *El Eco* y *La Independencia* han de encontrar muchos partidarios. Los dos citados diarios publican hoy una exposición de Sevilla, que suscriben, según dicen, más de seis mil personas, pidiendo a las Cortes que elijan por rey a Espartero, y uno de ellos haciéndose cargo de la imposibilidad de salir del pantano en que se han metido los hombres del Gobierno, hace la siguiente sarcástica pregunta:

«¿Dónde está hoy la opinión pública? ¿En Prim, en Rívera ó en Topeta? ¿En los tres acaso? Es decir que el país quiere a la vez a un rey desconocido, no tiene impaciencia por rey y quiere al duque de Montpensier.»

Exacto, exacto. A ese punto ha llegado la farsa de la opinión pública en nuestros días.

La Opinión Nacional, diario montpensierista a prueba de desengaños, quiere asustar a los radicales con el coco del alfonismo. «Si somos tan imbéciles, dice, que le dejamos dos meses para organizarse y hacer su propaganda en las calles y en los cuarteles, estamos seguros de que tendremos una insurrección por semana y al cabo una catástrofe.»

La Opinión Nacional está, por lo visto, un poco atrasada de noticias. El alfonismo está todavía en embrión y sin grandes trazas de desarrollarse, puesto que doña Isabel no parece tener muchas ganas de abdicar.

Para que el diario montpensierista se tranquilice, le recomendamos la lectura de cierto papel titulado *La Correspondencia de París*, en el cual se combate constantemente a los Sres. Marfori y Albacete, al par que se habla con mucho respeto del conde de Cheste, de Colonge y de Lersundi, y se escriben párrafos sangrientos, que dan idea de la armonía que reina entre los partidarios de la dinastía caída.

Y a propósito de *La Correspondencia de París*: el número de este periódico correspondiente al día 5 de Febrero, publica como primer suelto uno en que, hablando de la petición sobre la infalibilidad del Papa, llama a esta sacrilega desafiación lanzada al buen sentido de la generación actual en pleno siglo XIX.

Ahora solo nos falta saber si doña Isabel acepta ó rechaza la defensa de un periódico que así se expresa en asuntos religiosos. Y es de notar que el periódico a que aludimos se publica en París.

Las promesas de los revolucionarios son un anzuelo para pescar atunes patrióticos. Esta es la moraleja que se desprende de las siguientes líneas que escribe un periódico:

«En su proclama de 1867, fechado en Ginebra, el emigrado D. Juan Prim tronaba contra las quintas, llamando al pueblo a las armas para abolir tan odiosa institución.

D. Nicolás María Rivero ha pasado su vida repitiendo la frase sacramental: «¡Abajo las quintas y las matriculas de mar!» Durante más de diez años, este señor ha venido diciendo todas las mañanas al país, en el programa inserto a la cabeza del periódico *La Discusión*, del que era director y propietario:

«¡Abajo las quintas!»

Y qué objeto tenían aquellos programas y proclamas? Embaucar al pueblo, a fin de que les sirviera de escabel para subir al ministerio; y una vez convertidos en mandarines del país, declarar que no pueden mandar sin las quintas y continuar exigiendo al pueblo esta odiosa contribución, bajo todos puntos de vista incompatible con los principios de justicia y con los derechos y libertades consignados en la Constitución.

Esto lo dice no un periódico reaccionario, sino el periódico más liberal de España: *La Igualdad*.

Nosotros solo tenemos que añadir que Prim y Rivero son tipos revolucionarios. Por consiguiente, *ab uno disce omnes*.

Son preciosas las declaraciones de que vez en cuando suelen hacer los liberales, sobre todo si no tienen enfrente al enemigo común, a los carlistas.

Siempre están atronando nuestros oídos con que ellos representan al pueblo, con que ellos son el verdadero pueblo, con que ellos rompen las cadenas del pueblo, y con que el pueblo hace las revoluciones. Siempre tienen el pueblo en los labios, aunque no en el corazón, y luego resulta que, por confesión de ellos mismos, el pueblo no les manifiesta jamás simpatías ni hace el más pequeño sacrificio por las revoluciones.

Ya recordarán nuestros lectores el célebre discurso del Sr. Lopez Ayala, ex-ministro de Ultramar, quien precisamente tuvo que abandonar el ministerio por decir con castellana franqueza que el pueblo no había hecho nada en favor de la revolución, y que los gaditanos acudían recogidos a la plaza de toros a presenciar una lucha de competencia entre dos afamados lidiadores, mientras los generales unionistas se embarcaban para Canarias sin recibir ni una prueba de interés y simpatía de parte del pueblo soberano.

Pues el Sr. D. Juan Prim, en la sesión del sábado, y su particular amigo el señor Damato, dijeron rotundamente que en las revoluciones en que ellos han intervenido el pueblo se ha mostrado siempre frío, y a lo más dispuesto a tocar el himno de Riego después que la tropa hubiese resuelto el

problema. Contó el Sr. Prim su expedición del 3 de Enero, y dijo que oyó muchos vivas, muchos gritos, muchos ofrecimientos de parte de los patriotas, pero no vió ni un hombre, ni un caballo, ni un peso duro. A propósito de pesos duros: extraño es que D. Juan echase de menos entonces los pesos duros, teniendo un bolsillo particular inagotable que hoy le permite hacer en edificios del Estado mejoras costosísimas. Póngase al lado de estas confesiones de los liberales el hecho de haber sostenido con la sangre y el dinero del pueblo una guerra de siete años el partido carlista, luego la campaña de 1848, y después las breves pero vigorosas llamaradas del 55 y del 69, y díganse de parte de quién está la popularidad.

Los liberales dirán que de su parte, pero los hechos citados por ellos mismos demuestran lo contrario.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Esta tarde han tenido una conferencia los señores Prim y Becerra con los diputados de Puerto-Rico, conviniendo en que no se retrasará la discusión de la reforma constitucional de aquella isla.

—En la sesión celebrada hoy por la junta superior de ventas de bienes nacionales, se han adjudicado 801 fincas por la cantidad de 20.751,370 reales 15 céntimos.

—No es cierto que el Sr. Silvela celebrara ayer conferencia alguna con el general Prim, pues si bien es cierto que estuvo en la presidencia, fué solo con objeto de hacer una visita de pura atención.

—Los diputados de la minoría republicana se han reunido esta tarde para designar a los señores Tutau, Chao y Pi, para que tomen parte en la discusión del proyecto de ley de arbitrios municipales, cuyo debate han pedido que se aplase con objeto de estudiarlo.

—No tiene fundamento alguno la noticia dada por un periódico sobre cambios en el personal del cuerpo diplomático.

—El ministro de Inglaterra en Madrid ha dirigido, de orden de su Gobierno, una nota al señor ministro de Estado, dando las gracias por el cortés y simpático recibimiento que la población y las autoridades de Filipinas han hecho a su alteza real duque de Edimburgo.

—Mañana saldrá para Vicálvaro el señor brigadier Tassara, con el fin de revisar el regimiento de caballería de caraceros del Rey.

—El gobernador de Badajoz ha enviado al Gobierno, y este a las Cortes, copia del expediente gubernativo sobre abusos electorales cometidos en Barcarota.

—Hoy han quedado en las Cortes las actas enviadas por el Gobierno de las elecciones de Jerez, Oviado, Murcia, Huelva, Játiva, Badajoz y Logroño.

—Hoy ha llegado a Madrid, procedente del extranjero, una remesa de pastas metálicas para la acuñación de moneda en esta capital.

Parece que ayer mañana ocurrió un desorden en Valladolid, producido a causa de las cantidades que se adeudan a las amas de cría de aquel punto. *La Correspondencia* dice que tomaron parte en el motín las mujeres y algunos hombres. No es doloroso que hasta los inocentes niños expósitos sufran las consecuencias del abandono y desórdenes administrativos que en casi todas las provincias impera?

Mañana 9 se celebrará en sala extraordinaria de la Audiencia, la vista de la causa formada contra D. Lucio Dueñas, Cura de Alcabón, y algunos individuos de su partida.

Defenderá al primero el Sr. D. Luis de Trelles y Noguero, y a los otros el aventajado joven D. Fernando Brieva y Salvatierra, secretario segundo de la comisión de abogados.

La Correspondencia dice, no sabemos con qué fundamento, que el referido Sr. Dueñas ha solicitado ser trasladado a Madrid con el objeto de asistir a la vista de su causa.

La diputación provincial de Barcelona, en su reunión del sábado, hizo público un oficio del gobernador de la provincia admitiendo las dimisiones de los diputados Sres. Gay, Par, Ciriquian, Faura, Gamot, Puig, Girona, Collazo y Gil y Jaurés.

Las diputaciones y ayuntamientos de España están en constante trasiego en todas partes. ¿Cómo se han de administrar bien los pueblos en épocas revolucionarias?

Hasta ahora no hemos visto que ningún diario montpensierista se haya hecho cargo de las siguientes líneas que andan rodando por los periódicos:

«El periódico de los hijos de Víctor Hugo, *Le Rappel*, dice que, invitado el duque de Montpensier por algunos de sus partidarios para que renunciase a la nacionalidad francesa, ha contestado que le era imposible, a causa de los acontecimientos que de un momento a otro pueden sobrevenir en Francia.

«¿En qué quedamos? El señor duque de Montpensier, ¿es español ó francés? Si lo primero, ¿qué significa la noticia que echó a volar *Le Rappel*? Si lo segundo, ¿cómo lo ha presentado sus adeptos candidato a la diputación a Cortes?»

Ayer tarde leyó el Sr. Becerra en las Cortes el siguiente telegrama:

«HABANA, 6 de Febrero.—El general Caballero de Rodas a los ministros de Guerra y Ultramar: Goyeneche ha recorrido el corazón de la insurrección, derrotado a los rebeldes en dos encuentros, tomando la fortaleza formidable del asiento y residencia del gobierno de Trincheras de Imías, cogiendo una bandera, armas, alfiler, efectos y correspondencia importante, destruyendo talleres, dispersando completamente al enemigo, que hizo poca resistencia; dejó 80 muertos y 20 prisioneros, entre ellos un sobrino de Céspedes. Nuestra pérdida ha consistido en 5 muertos y 25 heridos.»

Las sesiones en su reunión de ayer tarde hicieron los nombramientos de presidentes, vice-presidentes y secretarios; nombraron tres comisiones de poca importancia, y autorizaron la lectura de la proposición de ley del Sr. Ramos Calderon, que publicamos ayer.

Dice *La Correspondencia* que sus noticias de París aseguran que ahora parece más difícil que nunca el que doña Isabel de Borbon abdique en su hijo, por haberle hecho creer que con solo esperar algún tiempo será sumamente fácil la restauración completa; y añaden que con tal motivo ha venido a Madrid un agente con instrucciones de doña Isabel de Borbon.

Un periódico de Puerto-Rico anuncia haberse establecido allí el útilísimo cuerpo de la Guardia civil. Estas son las verdaderas reformas que agradecerán nuestros hermanos de América, no las

que trate de imponerles una política desatentada.

El señor marqués de Sardoal ha presentado una enmienda al proyecto de ley sobre reforma constitucional de Puerto-Rico, para que ningún español habitante en Puerto-Rico, que se halle en el pleno goce de sus derechos civiles, pueda ser privado del derecho de votar en las elecciones de senadores ó diputados a Cortes y concejales.

Se dispone en la misma que las elecciones de senadores se hagan en la forma que previene el art. 62 de la Constitución; que los diputados a Cortes sean elegidos por el sistema indicado, siendo electores primarios todos los españoles habitantes en Puerto-Rico que se hallen en el pleno goce de sus derechos civiles.

Los electores primarios designarán los compromisarios, los cuales, en número de 100 por cada uno de los diputados que elige la isla, nombrarán los que hayan de serlo. Para ser elegido compromisario se necesitarán ciertas condiciones.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El general Quesada ha presentado un voto particular al proyecto de ley fijando las fuerzas de mar para el año económico próximo. Como esta ley se habrá de discutir antes de fijar el presupuesto de Marina, es probable que haya de suspenderse el debate sobre dicho presupuesto. Si el diputado republicano Sr. Garrido, que está enfermo, puede asistir a las sesiones, tomará parte en la discusión.»

Según dice un periódico, la comisión de las Cortes, encargada de dar dictamen sobre los testimonios de las sentencias recaídas en las causas formadas a varios diputados republicanos, propone en vista del art. 56 de la Constitución, que en atención a que los fallos contra D. Gumersindo de la Rosa, D. Ramon Cala, D. Eduardo Benot y D. Juan Pablo Soler, son absolutorios y de sobreseimiento respecto a los señores don Rafael Guillén, si bien es contrario el fulminado contra D. José Paul y Angulo y D. Ramon Castañón en rebeldía y no por ahora ejecutable, que las Cortes acuerden quedar enteradas de las mencionadas sentencias, y lo mismo respecto a los Sres. Orense y Llorens, aunque el fallo es condenatorio contra este y absolutorio respecto de aquel.

La noche del 5 recorrió las principales calles de Barcelona un coche acompañado de varios sujetos con hachas de cera y dos pendones en los cuales se leía: «república federal», «republicanos, a las armas».

Esos mismos republicanos alumbrantes gritaban quizá ¡escándalo! si ven que los católicos acompañan con luces al Señor de cielos y tierras.

Los señores gobernadores eclesiásticos del arzobispado de Sevilla han dirigido una exposición al regente del reino manifestando la angustiosa situación en que se halla el Clero parroquial de aquella diócesis.

En Zamora y Orense sucede poco más ó menos lo mismo.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

El Imparcial cuenta hasta diez y siete clases de republicanos, y *La República Ibérica* dice que a esas diez y siete clases hay que añadir una el día que la república cuaje, que será la de los imperialistas.

El *Times* de Londres del 4 publica el siguiente telegrama que da noticia más circunstanciada de un hecho de que ya tienen conocimiento nuestros lectores:

«FILADELFIA, Febrero 3.—En la Cámara de representantes se ha hecho una interpelación el viernes, declarando que el pueblo de Cuba se encuentra en hostilidad contra España hace más de quince meses para conquistar su independencia; que tiene establecido y mantiene su Gobierno y que ocupan con su ejército una gran parte de la isla, y se preguntó al ministro de Negocios extranjeros que razón existía para que la república de Cuba no fuese reconocida como beligerante por los Estados Unidos.»

Supone *El Imparcial* que algunos republicanos federales han ido a Bayona para celebrar una reunión con varios jefes carlistas.

Pero ¿no tiene *El Imparcial* ningún remedio moral de llevar dinero a sus suscriptores por tales noticias?

También son de *El Imparcial* las siguientes líneas:

«Signe reinando agitación en Navarra, donde los carlistas se preparan y organizan lo mismo que en Lérida, Barcelona y otras provincias, y todo induce a creer que en la primavera se lanzará al campo. La reunión carlista de Lérida se verificó en medio del mayor orden.»

Si los carlistas se retraen del ejercicio de sus derechos políticos, conspiran. Si se organizan para luchar legalmente, conspiran también. ¡Oh, cuánto que hacer le dan los carlistas a *El Imparcial*!

Según dice un periódico de Badajoz, los jornaleros de algunos pueblos de aquella provincia se han presentado a la autoridad local en actitud tumultuaria pidiendo trabajo.

Dice *El Imparcial* que el señor ministro de Hacienda ha mandado se observe el orden más riguroso para el cobro de intereses en las dependencias de la Deuda y el Tesoro.

Anuncia *La Discusión* que ha empezado a instruirse causa contra D. Francisco Córdova y Lopez y D. José Nin y Tado, director el primero de *El Hurocan*, y autor el segundo de un artículo titulado *La dignidad no se compra*.

Parece que a consecuencia de haber hecho proposiciones una casa catalana al ayuntamiento de esta capital para cubrir el cupo de soldados que correspondieron a Madrid en la última quinta al tipo de 4,600 rs., éste ha decidido sacar a pública subasta el servicio bajo el tipo propuesto. Vivir para ver.

El Sufragio Universal desmiente el absurdo rumor de una coalición carlista-republicana acordado por algunos periódicos.

No necesitaba el diario republicano tomarse este trabajo.

CORREO DE HOY.

20.ª Congregación general del Concilio.

El jueves 3 de Febrero, a las nueve de la mañana, se reunieron los Padres en San Pedro, diciendo la misa el señor Arzobispo de Smirna. Rezada la oración de costumbre, continuó la discusión pendiente.

Hablaron los Reverendos señores de Martini, Obispo de Gattell-Nuovo (Cerdeña); Behnam-Bensai, del rito siríaco, Obispo de Mosul (Asia); Clifford, Obispo de Clifton (Inglaterra); Bostani, Arzobispo de Tiro y Sidon, del rito maronita, (Siria); Pedicini, Arzobispo de Bari (Italia); Gandolfi, Obispo de Civita Vecchia (Estados Pontificios); de Valle, Obispo de Haunco (Perú).

El Cardenal presidente recomendó luego a las oraciones de los Padres el alma del Reverendo señor Mariano Puigilat y Amigó, Obispo de Lérida (España), y levantó la sesión, anunciando la siguiente para el día 4.

Como siempre, una gran muchedumbre fué a la Basílica a ver la entrada y salida de los Padres.

Dice una carta de Roma dirigida al *Univers*:

«La fiesta de la Purificación ha sido magnífica; pero los Obispos permanecieron en el *presbiterium* y no tomaron parte en la procesión. Es de crear que se haya querido abreviar la duración de una fiesta que, por sí sola, exige muchísimo tiempo. El Papa, elevado en *Sedia Gestatoria*, teniendo en la mano derecha un gran cirio encendido, parecía la imagen de Aquel que trajo la luz al mundo, y se podía decir, al verlo tan elevado sobre la multitud, que el viento de las disputas humanas, sopla demasiado cerca del suntuoso altar.»

El rostro de Pío IX parecía un poco pálido, pero con esa palidez que se le observa frecuentemente en las grandes solemnidades: procede de su recogimiento, de lo absorto que queda su espíritu en la oración. Sus rasgos conservaban la calma, la dulzura y la firmeza que su alma necesita más que nunca en estos momentos de turbación.»

En la visita que hizo el Papa al colegio norte-americano, de que ya hemos dado cuenta a nuestros lectores, pronunció una alocución que impresionó vivamente al auditor. En ella dijo estas palabras:

«Hay épocas de callar y épocas de hablar, y cuando llega el tiempo de hablar, es preciso decir la verdad, la verdad entera, la verdad completa y sin rodeos. No toleremos nunca el menoscabo de la verdad, ni los términos medios, ni las transacciones. La verdad salva, pero a condición de darla intacta y sin velarla.»

El rey de Baviera opone gran resistencia a los deseos de la nación que quiere verse libre del ministerio Hohenlohe, y la agitación del pueblo con este motivo toma graves proporciones. Según vemos en los periódicos extranjeros, en muchas importantes ciudades de Baviera, como Ratisbona, Spire, Wurtzburgo y Augsburgo, han aparecido pasquines que dicen: «¡Viva la independencia de Baviera! ¡Abajo Prusia! ¡Abajo Hohenlohe! ¡Viva la Cámara! cuya mayoría es católica.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Después de abierta la sesión a las dos y media y de aprobada el acta de la anterior, se dió lectura de una proposición de ley pidiendo se conceda una pensión a la viuda del alcalde de Valls de San Lorenzo, que apoyó en breves palabras el Sr. Franco Alonso.

El ministro de Marina pidió al Congreso tomara en consideración dicha proposición.

El Congreso así lo acordó.

Se dió cuenta y aprobaron los dictámenes de la comisión de actas relativos a la de Huesca; Avila, siendo proclamados diputados los señores Monosi y Silveira.

Se dió lectura de un voto particular del señor Quesada relativo al presupuesto de Marina, que combatía el Sr. Lopez Botas como individuo de la comisión.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 7.—El diputado Cremieux ha interpellado al Gobierno sobre el asunto de Rochefort. Asegúrase que este último será llevado a la cárcel a la salida del Cuerpo legislativo.

Esta noticia ha producido alguna impresión en la Bolsa.

El príncipe imperial está indispuerto, y ha pasado toda la noche con calentura.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 227 1/2.

El 3 por 100 exterior id., a 26 1/2.

El 3 por 100 francés a 73 25.

El 4 1/2 por 100 a 104.

El 5 por 100 italiano, a 54-70.

Londres, 7.—Consolidados ingleses, de 92 1/2 a 5/8.

París, 7.—La sesión del Cuerpo legislativo ha sido muy animada: todos los diputados de la izquierda, excepto Julio Favre, que no ha podido asistir a la sesión, han tomado la palabra en la interpelación del diputado Cremieux, sobre el asunto Rochefort.

La Cámara ha adoptado el orden del día por 191 votos contra 45.

A consecuencia de este voto Rochefort quedará preso esta noche.

El periódico el *Public* desmiente la noticia relativa a la indisposición del príncipe imperial.

París, 8.—El diputado Rochefort ha sido aprehendido anoche a las nueve, en el momento en que iba a asistir a una reunión pública. En el acto la policía lo llevó a la cárcel. Tan pronto como esta noticia circuló en París, graves desórdenes estallaron en Belleville; pero las tropas en gran número tomaron posesión de todas las calles de este barrio.

Toda la noche ha sido muy agitada y se han hecho muchas prisiones.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-50, 55 y 45; pequeños, 24-00; a plazo, 23-55, fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-30 y 25.

Deuda del personal, publicado, 20-75.

Billotes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-40.

Idem, id., de la 2.ª serie, 91-25, 35 y 50.

Bono del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, 62-10, 20, 15 y 10.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 43-50, 43-30.

Idem, id., id., (nuevas) de 2,000 rs., 42-60, 40 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicada, 135-00.

